

Precio  
de  
Suscripción

Número suelto. 0,15 ptas.  
Mensual..... 5,00  
Anual..... 55,00



Diario  
Nacional  
Sindicalista

REDACCION Y  
ADMINISTRACION:  
Armas, 1, 3.º

Año II

Toledo, 5 de Febrero de 1937

Número 86

“Estoy seguro de que en esta tierra de héroes y de mártires, se despejarán problemas que preocupan más allá de las fronteras”

# Los campesinos catalanes padecen el yugo de la tiranía soviética

## Se advierten síntomas de descomposición en el régimen soviético

### BOLETIN INFORMATIVO

Comunicado oficial del Cuartel General del Generalísimo hasta las veinte horas del día 4 de febrero de 1937.

En algunos frentes de los Ejércitos del Norte y Sur algunos tiroteos, sin novedades dignas de mención.

Salamanca, 4 de febrero de 1937. — De orden de su excelencia el Generalísimo, el general de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

### A futuros camaradas

«Os esperamos como hermanos»  
M. Hedilla

La hoy, más autorizada voz de la Falange acaba de dirigirse a los obreros y campesinos de la España roja. A los que aún sufren de la sumisión al extranjero y que aún—sólo aún—nos odian. Quien apoyado por la fuerza elocuente de la realidad victoriosa hubiera podido dirigirse amenazador, ha elegido sus palabras más cordiales para comunicarse con los obreros y campesinos, demostrándose que la verdad estaba aquí envuelta en nuestra bicolor rojo y negra y que al lado de la verdad había un gran espíritu de comprensión para aquellos que si fueron engañados lo fueron en gran parte, por la indiferencia de muchos que pudieron haberlo evitado.

La proclama escrita con cariño de obrero que se dirige a obreros, sin retórica como allí mismo se dice, tiene un valor entrañable. Se ve en ella toda la pena que causa, a quien consiguió emanciparse de las doctrinas venenosas del comunismo, la vista de compañeros de artesanía, de juventud, de patria, arrastrados—primero con la mentira, hoy con el látigo—al crimen y a la muerte.

El tono se hace más jugoso aún, cuando habla del mal que aún no se ha producido, pero que inevitablemente habrá de producirse. «La pobreza en que van a dejarnos...» «Los muertos que aún habrá...» Y es que la Falange—poco sospechosa de blanda—siente como carne propia la carne de esos obreros arrastrados a la lucha, amarrados en ella y que además en terrible encrucijada se creen ver entre la muerte de la trinchera o la muerte de nuestra victoria. Y esto es lo que Manuel Hedilla quiere evitar. Ese miedo, explotado por los jefes rojos, a nuestra llegada, a nuestra victoria. Esa victoria que para que lo sea completa, ha de tener como base la justicia que pregona José Antonio para los dirigentes, no para los dirigidos: «al fin el ímpetu de éstos, enderezado una vez por los

### Desde Barcelona son enviados milicianos a contener la sublevación de los campesinos de Fatarella

Barcelona.—Se conocen las causas que motivaron la sangrienta sublevación de campesinos del pueblo de Fatarella, situado en la cuenca del Ebro, provincia de Tarragona. A todos los agricultores de la cuenca les había contrariado la ley de socialización de la tierra impuesta por la Generalidad, y los cultivadores de Fatarella se manifestaron tumultuosamente y se produjeron choques con la fuerza pública, adueñándose los campesinos de la comarca. Desde Barcelona fueron enviados unos centenares de milicianos rojos que sometieron a los sublevados y dejaron medio despoblada la comarca. Con estas convulsivas medidas quedó nuevamente en vigor la felicidad de los campesinos decretada por la Generalidad. Radio A.-Z.

### La prensa soviética reconoce que la subida del nuevo gobierno japonés supone la separación de Rusia

Moscú.—La prensa soviética reconoce que la subida del nuevo gobierno japonés, cuya presidencia está desempeñada por Hayasi, supone un nuevo alejamiento de la política nipona hacia la Unión Soviética. También anuncia que se pueden considerar como concluidas las negociaciones sobre el pacto rusojaponés de no agresión. Radio A.-Z.

caminos de error, puede cambiar de signos y deparar jornadas de gloria a la revolución nacional de España».

Así debe ser la justicia que rubrique la victoria nuestra. Así la concebía José Antonio. Así lo anuncia Manuel Hedilla cuando pide al obrero que venga a nosotros rompiendo con esa encrucijada falsa que le crea el odio y el miedo.

«Os esperamos como hermanos». Ya lo sabéis, trabajadores que sólo tuvisteis el fusil por miedo o por engaño. No temáis. Que teman los que envenenaron vuestras almas españolas tiñéndolas de odio; los que os apartaron de los caminos hispanos para llevaros al laberinto mongólico; los que jugaron a la revolución para ganarlo todo arriesgando sólo vuestras vidas. Esos que teman. Para ellos será el crujir de dientes, porque con la vida pagarán escasamente

(Continúa en la página 8.ª)

### La vida en la retaguardia

No podemos menos de insistir una vez más en nuestro propósito de llevar al ánimo de los que viven en las ciudades conquistadas por el Ejército de España la preocupación de que la tranquilidad y normalidad de la retaguardia no debe hacernos olvidar ni un solo momento que estamos en guerra, y en una guerra violentísima y de enorme trascendencia. No se trata de resolver una cuestión más o menos importante, o de ventilar un pleito de fronteras o de colonias. El porvenir de España, y aun de toda Europa, está pendiente del resultado de la guerra española. Por lo tanto, es lógico y necesario que este pensamiento no nos abandone un solo instante, para que nuestra conducta refleje esa preocupación y nuestras actividades se dirijan muy principalmente—dentro de nuestro campo de acción—a contribuir con las armas de nuestra palabra, de nuestro trabajo y de todas nuestras fuerzas, al logro de la victoria total y definitiva.

Resulta trágicamente triste que, mientras en los frentes de combate luchan en medio de las mayores penalidades nuestros mismos hermanos por llevar a España al lugar que le corresponde en el mundo, y mientras los mejores y los más valientes derraman su sangre con el heroísmo de los mártires sobre la tierra española, para hacer florecer la nueva semilla que ha de proporcionarles los frutos de una orientación desconocida por su grandeza y sublimidad, vivamos nosotros con una despreocupación alegre, como si esos acontecimientos no se desarrollaran en nuestra Patria o como si sus sectores no llevarán nuestra misma sangre ni defendieran nuestra propia vida.

La alegría que nos embarga, ciertamente justificada por sentirnos liberados de la tiranía roja, y la satisfacción que nos produce el mirar el horizonte de España casi despe-

jado de la pesadilla que nos atormentaba, con la fe y la esperanza en un porvenir más brillante y seguro, no deben estar ausentes de la preocupación que ha de producirnos la imagen de los campos de batalla y de las ciudades y pueblos sometidos a las hordas de Moscú, donde la vida se desenvuelve en medio del dolor y de la tristeza más cruel. Por esto, nuestra conducta debe perder ese matiz de diversión y de vanidad, que demuestra un olvido, cuando menos censurable por su inconsciencia, ya que no perverso por ausencia de una intención malvada.

No son propicios estos momentos para darse a la vida frívola, que si siempre es perniciosa y estúpida, en la hora presente no puede en manera alguna tolerarse. Y ya que nuestra cobardía nos ha impedido marchar al frente de batalla, o nuestras ocupaciones forzosas y necesarias en la retaguardia nos han relevado de la obligación de acudir con las armas a defender nuestros propios intereses o los de la Patria, sepamos al menos tener la suficiente conciencia de nuestros actos y la responsabilidad de los momentos que vivimos, para no desmerecer en la opinión de los que luchan por nosotros, asistiéndoles con el aliento de nuestro espíritu y con la prestación, desde la retaguardia, de los auxilios y regalos que puedan mitigar las penalidades de una campaña tan dura y tan violenta.

Sin perjuicio de no olvidar las admirables advertencias del coronel Yagüe que ayer comentábamos, debemos tener muy presente que nuestras obligaciones en la retaguardia deben estar perfectamente relacionadas con el problema de la máxima importancia hoy día. Esto es: hacer la guerra, y ganar la guerra, estando dispuestos en todo momento a tomar las armas si la Patria lo necesitara.

VISADO por la CENSURA